

Capítulo 5

Acceso al crédito e inclusión financiera en Colombia

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602588.05>

Walter Olmedo Wilches Carvajal

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: Aspecto importante de la seguridad humana es la seguridad económica. Así como el acceso al crédito y la inclusión financiera pueden mejorar la calidad de vida de las personas y contribuir al desarrollo económico sostenible, dichas oportunidades son factor determinante en el crecimiento social de una nación en desarrollo. Aunque en Colombia, la relación entre seguridad económica y crédito es estrecha, las características socioeconómicas y la distribución demográfica del país dificultan el estudio y diagnóstico de las problemáticas que afectan dicho acceso. Ante esta situación, se sugiere que los Gobiernos y las organizaciones implementen políticas públicas eficaces que atiendan los desafíos económicos, sociales y ambientales que afectan a las comunidades y promuevan la inclusión y la equidad en todos los niveles de la sociedad a fin de promover la seguridad humana en las comunidades.

Palabras clave: acceso al crédito; inclusión financiera; pobreza; política económica; seguridad económica; seguridad humana

Walter Olmedo Wilches Carvajal

Capitán de Navío e ingeniero naval, Escuela Naval de Cadetes Almirante Padilla, Colombia.
Estudiante CAEM, 2023, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia.
Orcid: <https://orcid.org/0009-0008-6983-6371> Contacto: walter.wilches@armada.mil.co

Citación APA: Wilches Carvajal, W. O. (2023). Acceso al crédito e inclusión financiera en Colombia. En E. A. Salamanca Rodríguez & J. A. Serpa Hernández (Eds), *Seguridad humana y construcción de patria en defensa de la vida* (pp. 125-143). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602588.05>

SEGURIDAD HUMANA Y CONSTRUCCIÓN DE PATRIA EN DEFENSA DE LA VIDA

VOLUMEN I: SEGURIDAD ECONÓMICA Y ALIMENTARIA

ISBN impreso: 978-628-7602-53-3 (obra completa)

ISBN digital: 978-628-7602-57-1 (obra completa)

ISBN impreso: 978-628-7602-54-0 (Volumen I)

ISBN digital: 978-628-7602-58-8 (Volumen I)

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602588>

Colección Seguridad y Defensa

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2023



Introducción

Seguridad es la cualidad de lo que está “libre y exento de riesgo” (RAE, 2023), un estado de ausencia de peligros y de condiciones que puedan provocar daño físico, psicológico o material a los individuos y a la sociedad en general. El presente capítulo examina el uso dado al término en el *Informe de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo* (PNUD, 1994), donde se planteó el tránsito hacia un nuevo paradigma de seguridad. Es aquí donde la citada definición se toma como punto de referencia, sin que esto sugiera que antes las sociedades no vieran la necesidad de abordar esta perspectiva. Sin embargo, es a partir de dicho informe que la palabra aparece en las agendas políticas e inicia un camino más formal de concientización, promoviéndose la adopción y aplicación del concepto de *seguridad humana*, más coherente con los cambios que han acompañado los procesos de globalización iniciados con el fin de la Guerra Fría.

Como en otros países, en Colombia la seguridad ha sido abordada según diferentes concepciones y maneras de ser catalogada y medida. En los últimos años, no obstante, se ha venido hablando del concepto *percepción de seguridad*, buscando así ajustar el concepto académico a uno más acorde con la sociedad. En este sentido, se ha buscado ampliar el significado de seguridad con complemento, como es el caso de *seguridad humana* y sus distintas dimensiones.

Para tener una idea de la situación actual, se buscó información referente al sector financiero, a los retos que el país ha enfrentado en materia de seguridad y a las acciones acometidas por el Gobierno durante la declaratoria de la pandemia por el COVID-19. Donde se halló la mayor afectación fue, sin duda, el campo económico, por su transversalidad en toda la sociedad, pues su comportamiento

se traduce en bajo y lento crecimiento económico, incremento en los índices de pobreza, desempleo e inequidad. A continuación, se presenta una descripción general de estos aspectos en las últimas tres décadas:

Crecimiento económico: a lo largo de los últimos treinta años, Colombia ha experimentado un crecimiento económico moderado. El Producto Interno Bruto (PIB) ha crecido de manera sostenida, aunque con fluctuaciones debido a crisis económicas regionales e internacionales y a factores internos como la violencia y el narcotráfico.

Pobreza: la pobreza en Colombia ha disminuido de manera notable en las últimas décadas. Según datos del DANE, la tasa de pobreza monetaria pasó del 47,7 % en 1991 al 36,6 % en 2017 y al 42,5 % en 2020. A pesar de esta disminución, aún existen zonas rurales y urbanas donde la pobreza sigue siendo un problema persistente.

Situación actual de la seguridad en Colombia

Aunque, en general, la seguridad en Colombia ha presentado algunos indicadores de mejora, estos no son constantes y se presentan comportamientos frágiles en especial con los cambios de Gobierno cada cuatro años. Así, aún persisten desafíos significativos como los generados por la pandemia del COVID-19, que ha exacerbado algunos de estos problemas. Para mejorar la seguridad económica en el país, será crucial implementar políticas públicas eficaces y promover la inclusión y equidad en todos los niveles de la sociedad.

En este propósito, se han generado hechos como la *Declaración del milenio*, (ONU, 2000) en la cual se promulga la implementación de estrategias que permitan un mejoramiento de las condiciones de la sociedad en muchos ámbitos como el económico, dentro del cual se evalúan aspectos como la pobreza, el desempleo y el acceso al crédito, factores influyentes en esta dimensión. Así mismo, se considera el incremento de los niveles de educación, tanto en calidad como en cobertura, atención sanitaria, igualdad de género y sostenibilidad del medioambiente, entre otros, buscando mejorar los indicadores de desarrollo mundial.

La seguridad humana en su dimensión económica

Si bien se han hecho esfuerzos de carácter global por la asimilación e implementación de lo declarado por la ONU en 1994 respecto de la seguridad humana, debe admitirse también que las condiciones de los países no son homogéneas y que después de la Guerra Fría, el sistema internacional ha sufrido significativos cambios que implican la aparición de nuevos actores (no necesariamente estatales) y nuevas amenazas para las cuales no se tenía preparación, como fue la pandemia por el COVID-19. Adicionalmente, la generación de conflictos de carácter político y étnico que, de manera inequívoca, han introducido más y complejas variables que afectan directamente la posibilidad de implementación rápida y completa de las directrices expuestas por la ONU en 1994.

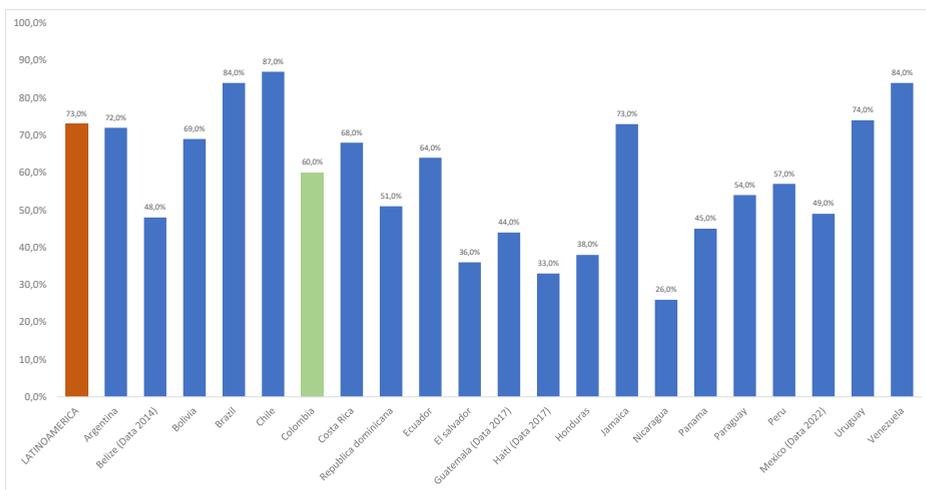
Dentro de la seguridad humana, la dimensión de la seguridad económica se halla estrechamente relacionada con el crédito, ya que el acceso a este puede convertirse en un factor determinante del crecimiento social de una nación en desarrollo como Colombia. Esta relación juega un papel importante dentro del desarrollo personal de cada uno de los colombianos, ya que de acuerdo con lo reflejado en la prensa especializada en temas financieros, viene realizándose un seguimiento al proceso de inclusión financiera en nuestro país, la cual es un objetivo importante en todo el mundo, ya que puede mejorar la calidad de vida de las personas y contribuir al desarrollo económico sostenible.

Al proporcionar acceso a los servicios financieros, puede empoderarse a las personas para que tomen decisiones informadas sobre sus finanzas y construyan un futuro financiero más sólido. Con base en datos del Global Findex (2021), del Banco Mundial, puede realizarse un rápido análisis (figura 1) del porcentaje de personas mayores de quince años que para 2021 eran titulares de por lo menos un servicio financiero en los países de Latinoamérica. Este indicador nos permite identificar aspectos como la cultura financiera y el sistema financiero que son pilares para lograr los anhelados desarrollos socioeconómicos que busca la mayoría de los países.

Es importante resaltar que para el análisis se tomó como producto financiero básico la cuenta de ahorros, ya que es el que menos restricciones de documentación y requisitos de edad presenta de manera general en los países. La figura 1 permite observar cómo Colombia está por debajo de la media latinoamericana con un 60 % versus un 73 % para Latinoamérica. Igualmente, si se compara con

otros países del mundo, las diferencias aumentan, ya que se encuentran porcentajes cercanos al 100 %, en especial, en aquellos que hacen parte de la OCDE. Aunque se han realizado esfuerzos para mejorar el acceso al crédito, todavía hay una parte significativa de la población colombiana que no tiene acceso a servicios financieros formales. Esto se debe en gran medida a la falta de historial crediticio, la falta de documentación adecuada y la ubicación en áreas rurales o apartadas. Para solventar sus necesidades en los temas de solución de vivienda, educación, salud y proyectos productivos, entre otros, el análisis de este comportamiento también presenta dificultades debido a las marcadas diferencias regionales que tiene Colombia.

Figura 1. Porcentaje de población mayor de quince años con por lo menos un producto financiero



Fuente: elaboración propia con base en The World Bank (2023)

Datos más recientes de la figura 1, como los del *Reporte de inclusión financiera* (Superintendencia Financiera de Colombia [SFC], 2022), nos presentan unas cifras más favorables respecto de las necesidades generadas a partir de la pandemia por el COVID-19, donde se aumentó el acceso al producto financiero tipo cuenta de ahorros a un 79,6 % (Quevedo et al., 2022). Esto impulsado principalmente por las medidas gubernamentales para la asignación y pago de subsidios a las personas que, por las medidas de aislamiento preventivo, no podían desarrollar ningún tipo de actividad económica.

Acceso al crédito hoy

En el presente apartado examinaremos la situación actual del acceso al sistema financiero colombiano con base en el porcentaje de personas adultas que ya tienen un producto de crédito, no sin antes mencionar algunas consideraciones importantes a nivel de Colombia como la regulación financiera, a cargo de la Superintendencia Financiera de Colombia (SFC), que supervisa y controla a las instituciones financieras para garantizar su solidez y estabilidad.

De acuerdo con información de la SFC, respecto del acceso a un crédito, el panorama no es tan alentador, ya que según el informe de inclusión de 2022, por cada 10.000 habitantes, se tenía un número de créditos de consumo de 44.596,16, lo que arroja una tasa cercana al 5 %. El mismo informe permite obtener datos para 2022, en referencia al acceso a productos financieros por sexo, teniendo que, para 2022, el acceso de hombres y mujeres mayores de edad estaba en el 95 % para los hombres y el 88,7 % para la mujeres. Aquí es determinante tener en cuenta que se cuentan por productos financieros, ya que una misma persona puede tener uno o más productos financieros. La cifra se coloca para evidenciar las brechas que en cuestión de género existen, razón por la que existen desde el Estado políticas encaminadas a disminuir tales brechas buscando acercar ambos géneros, con el propósito de dar cumplimiento a las tendencias sociales y crear igualdad de oportunidades.

Otra consideración de relevancia es la de los tipos de crédito a que las personas y empresas pueden acceder como: créditos de consumo (préstamos personales), créditos hipotecarios, créditos para micro y pequeñas empresas (mipymes), tarjetas de crédito y líneas de crédito para empresas. A diferencia de los requisitos para acceder al sistema financiero con productos como las cuentas de ahorro, para los préstamos se necesitan otros. Por ejemplo, las tasas de interés son afectadas inicialmente por la tasa de colocación que fija el banco central (Banco de la República). En este orden de ideas, la seguridad económica de la población juega un papel importante, ya que al presentarse un incremento en el incumplimiento de la deuda, el índice de morosidad sube y esto afecta al sistema financiero y eleva los indicadores de riesgo, lo que normalmente se debe a factores externos como variables macroeconómicas y otras de carácter local como las diferentes medidas que toman los bancos para el otorgamiento de los préstamos. Es algo muy común que dentro de los procedimientos que los establecimientos de financiación tienen implementados para la evaluación de

los posibles prestatarios, lo clasifica como de mayor riesgo y es probable que le cobren una tasa de interés más alta. Por lo anterior, es importante mantener una buena seguridad económica en toda la población, en especial la que dentro de su proyecto de vida está la de buscar el acceso al crédito para apalancar la adquisición de vivienda, educación o un negocio propio que le permita mejorar sus condiciones socioeconómicas y para esto se hace deseable que las tasas de interés sean lo más bajas posibles.

La seguridad humana en su dimensión económica y el acceso al crédito están estrechamente relacionados, pues tener una fuente estable de ingresos y un buen historial crediticio puede mejorar las posibilidades de obtener crédito a tasas de interés más bajas, lo que a su vez puede ayudar a mejorar la seguridad económica a largo plazo.

Sin embargo, en la evolución tecnológica que se está viviendo, el acceso a los servicios financieros es fundamental para acceder al crédito. De acuerdo con Téllez (2023), las tecnologías de innovación en el campo financiero en Colombia han mejorado en los últimos diez años, en especial en temas de conectividad y tiempos de respuesta hacia los usuarios y menos costos de acceso a los servicios financieros. El Gobierno y las instituciones financieras han implementado una serie de medidas para fomentar la inclusión financiera y facilitar el acceso a servicios como cuentas bancarias, créditos y seguros. La tecnología financiera (Fintech) ha ampliado aún más el acceso a los servicios financieros en Colombia. Las Fintech ofrecen soluciones innovadoras, como pagos móviles, transferencias de dinero y préstamos en línea, que permiten a las personas realizar transacciones financieras de manera más conveniente y accesible. A medida que aumenta la cobertura de internet y la adopción de teléfonos móviles, se ha facilitado el acceso a los servicios financieros a través de canales digitales, y las personas pueden acceder a sus cuentas.

El crédito es una herramienta que permite transferir intertemporalmente el ahorro, para obtener activos cuyos retornos aumentan los ingresos. Las personas utilizan este mecanismo financiero para enfrentarse a situaciones inesperadas como una disminución de su renta, por aumento de sus gastos por una contingencia o para la creación de microempresas (Hernández, 2016).

En Colombia, existen varios tipos de crédito a los que las personas y las empresas pueden acceder, dependiendo de sus necesidades y situación financiera. Los siguientes son algunos de los tipos más comunes de créditos disponibles en el país:

Crédito de consumo

Préstamo otorgado a individuos para financiar gastos personales, como compra de electrodomésticos, viajes y educación, entre otros. Estos créditos suelen tener plazos cortos y tasas de interés variables o fijas.

Crédito hipotecario

Préstamo destinado a la compra de vivienda. Los bancos y entidades financieras ofrecen créditos hipotecarios con diferentes plazos y tasas de interés y requieren generalmente una garantía hipotecaria sobre la propiedad.

Crédito para micro y pequeñas empresas (mipymes)

Créditos diseñados para apoyar a pequeñas empresas y emprendedores. Pueden utilizarse para capital de trabajo, compra de activos o expansión del negocio.

Tarjetas de crédito

Líneas de crédito rotativas que permiten a los titulares realizar compras y pagarlas en cuotas mensuales. Las tarjetas de crédito también pueden ofrecer beneficios adicionales, como recompensas y puntos por compras.

Crédito de libre inversión

Préstamo no destinado a un propósito específico y que puede ser utilizado para cualquier necesidad personal o empresarial. No está sujeto a un fin específico de uso.

Crédito de vehículo

Préstamo destinado a financiar la compra de automóviles nuevos o usados. Estos créditos suelen tener plazos más cortos en comparación con los créditos hipotecarios.

Crédito educativo

Préstamo otorgado para financiar estudios superiores. Algunos créditos educativos ofrecen tasas de interés preferenciales y plazos de pago flexibles.

Crédito rotativo

Crédito renovable que permite a los clientes retirar y pagar fondos repetidamente hasta un límite acordado. Las líneas de crédito y las tarjetas de crédito son ejemplos de créditos rotativos.

Crédito comercial

Préstamo dirigido a empresas para financiar sus operaciones, adquisición de inventario y expansión, entre otros fines comerciales.

Crédito agrícola

Crédito dirigido a agricultores y productores rurales para financiar actividades agrícolas y ganaderas.

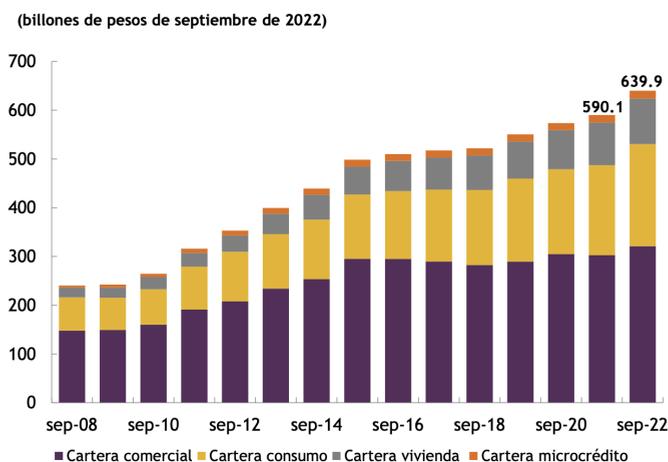
Cada tipo de crédito puede tener diferentes requisitos, plazos y tasas de interés, por lo que es esencial comparar las opciones disponibles antes de solicitarlo a fin de hallar el que mejor se adapte a las necesidades y capacidades financieras del solicitante. A continuación, se presentan algunos de los indicadores más importantes del comportamiento del crédito en Colombia:

Saldo de cartera de crédito

Indicador que refleja el monto total de préstamos otorgados por las entidades financieras a sus clientes. Este indicador es de gran importancia ya que no solo muestra el nivel de endeudamiento de los clientes, sino también la capacidad de los bancos y otras instituciones de otorgar créditos.

En Colombia, la cartera de crédito se compone de los préstamos concedidos a los clientes, que incluyen préstamos interbancarios, préstamos extranjeros netos y la posición de los valores (Landa et al., 2022). Este indicador mide la cantidad de dinero prestado por los bancos y otras entidades financieras. En general, las empresas financieras subdividen la cartera de crédito con el fin de dar más importancia a la cartera de mayor desembolso, ya que una gran pérdida económica en esta cartera es más probable que en una cartera más pequeña (Landa et al., 2022). En Colombia, el saldo de cartera de crédito en septiembre 2022 alcanzó los COP 639,9 billones.

Figura 2. Colombia: evolución del saldo en créditos, diferentes modalidades



Fuente: Banco de la República Colombia (2023)

La evolución del saldo de cartera, como muestra la figura 2, ha tenido un incremento en el último año de medición (septiembre 2021 a septiembre 2022), donde quizás el mayor incremento se observa en la cartera de consumo seguido por la cartera comercial. Así mismo, la figura 2 muestra cómo la evolución del promedio de la cartera del sistema financiero colombiano viene evolucionando de manera acumulada en los últimos catorce años. Es de resaltar, entre otras cosas, que en la época de pandemia por COVID-19, cuando muchas actividades económicas sufrieron drásticos recortes en sus niveles de operación, parte de las medidas de emergencia por parte del Gobierno consistió en aliviar el ritmo de pagos de los créditos, al igual que una disminución significativa de la tasa intercambiaría, para contrarrestar la desaceleración económica del país y permitir a las personas que tenían crédito no entrar en incumplimiento de pago de las obligaciones financieras ya adquiridas. Fueron muchas personas que, en medio de la crisis declarada por la pandemia, adquirieron préstamos para solventar la falta de actividad económica. Se resaltan las líneas de crédito generadas para solventar las nóminas de algunas empresas, buscando sostener los mínimos de personas en su nómina, pero sin entrar en bancarrota o desaparecer los negocios.

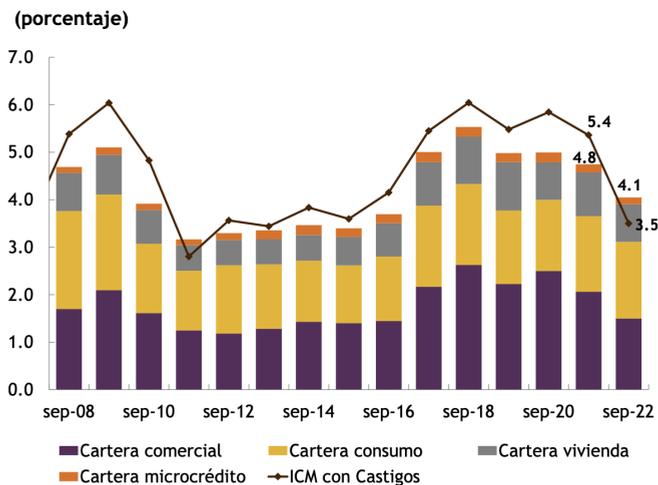
El indicador de calidad por mora es una métrica utilizada por instituciones financieras y prestamistas para evaluar la calidad crediticia de su cartera de préstamos. Este indicador mide la proporción de créditos que se encuentran en

mora o retrasados en sus pagos con respecto al total de créditos otorgados. Por lo general, la mora se clasifica en diferentes categorías según la cantidad de días de atraso en los pagos, como 30 días, 60 días, 90 días, etc. El indicador de calidad por mora (ICM) se calcula como sigue:

$$\text{Indicador de calidad por mora} = (\text{Créditos en mora} / \text{Total de créditos}) \times 100$$

Un ICM más alto indica que una mayor proporción de la cartera de préstamos está en mora, lo que puede ser una señal de preocupación para los prestamistas, ya que puede indicar problemas financieros o de pago entre los deudores.

Figura 3. Colombia: evolución del indicador de calidad por mora en créditos, diferentes modalidades

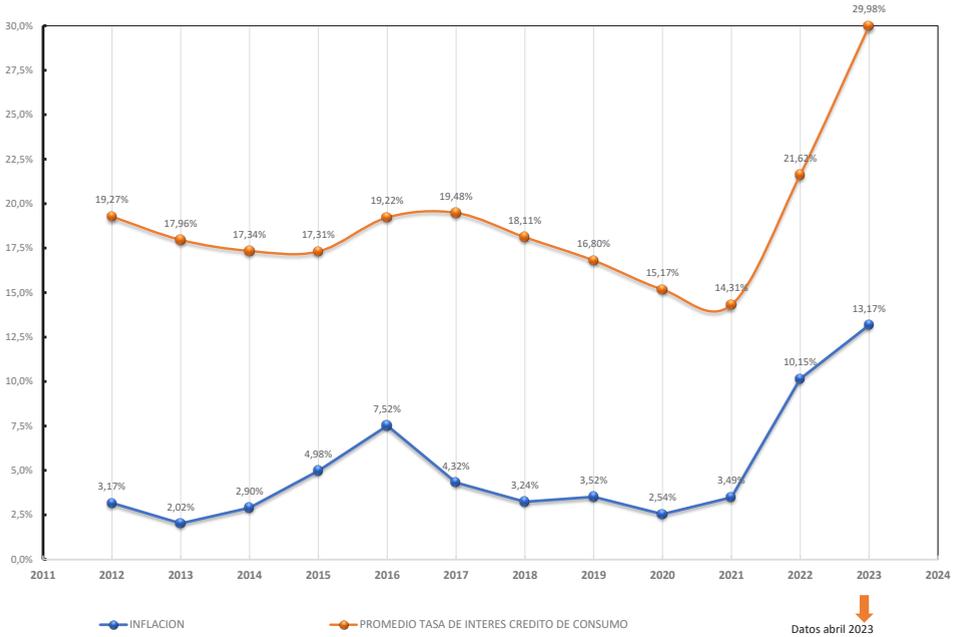


Fuente: Banco de la República Colombia (2023)

Es importante para las instituciones financieras mantener este indicador bajo control y tomar medidas para gestionar y reducir la mora en su cartera de préstamos. Esto puede incluir prácticas de análisis crediticio más rigurosas, recordatorios de pago a los deudores, renegociación de condiciones de pago y, en casos extremos, medidas de recuperación de créditos en mora. Como se observa en la figura 3, el ICM ha tenido un comportamiento a la baja en el último año. Sin embargo, los niveles obtenidos entre 2018-2021 generan unos valores de castigo en las entidades financieras que, junto con la política monetaria del Banco de la República, han generado un incremento en los valores de las tasas de interés. Estas acciones, si bien buscan mejorar ciertos valores macroeconómicos como

la inflación, ponen en riesgo el incremento de mora en algunos créditos que vienen de años anteriores y hacen necesario que las entidades crediticias gestionen el riesgo crediticio y la solidez financiera de la entidades.

Figura 4. Colombia: inflación promedio-tasas de interés promedio crédito de consumo



Fuente: Elaboración propia con base en Banco de la República (2023)

Tasa de interés de los préstamos

La tasa de interés es el costo que se aplica al dinero prestado o invertido, expresado como un porcentaje del monto principal. Es decir, es el porcentaje adicional que debe pagarse por utilizar recursos ajenos o que se obtiene como ganancia al prestar dinero a alguien más. Una tasa de interés es un precio, en términos simples, es el *precio* del dinero (Roca, 2002). Cuando se toma un préstamo, la tasa de interés representa el costo que se debe pagar al prestamista por el uso del dinero durante un periodo determinado. Por otro lado, cuando se realiza una inversión o se deposita dinero en una cuenta bancaria, la tasa de interés representa el rendimiento o ganancia que se obtiene por dejar ese dinero en manos del prestamista o entidad financiera.

Las tasas de interés pueden ser fijas o variables. Una tasa de interés fija se mantiene constante durante la vigencia del préstamo o la inversión, lo que permite a los prestatarios o inversionistas conocer de antemano cuánto pagarán o recibirán en intereses. En cambio, una tasa de interés variable puede cambiar a lo largo del tiempo debido a factores económicos y a las políticas monetarias de los bancos centrales.

Las tasas de interés juegan un papel fundamental en la economía y en las decisiones financieras de las personas y las empresas. Por ejemplo, las tasas de interés pueden influir en el consumo, la inversión y el ahorro, y son una herramienta importante para los bancos centrales para controlar la inflación y fomentar el crecimiento económico. Este indicador mide el costo del crédito para los prestatarios en Colombia. En abril de 2023, la tasa de interés promedio ponderada para los préstamos de consumo en Colombia era del 29,98 %. El comportamiento de este indicador se muestra en la figura 4. La evolución del ponderado en los últimos trece años muestra un marcado incremento en 2022 y lo que va de 2023. Este comportamiento puede explicarse, entre otras razones, por las políticas financieras emitida por el Banco Central (Banco de la Republica) en busca de medidas para controlar la inflación, después de superada la emergencia generada por la pandemia del COVID-19. Así, se inició un ajuste gradual de la tasa interbancaria que, de acuerdo con el funcionamiento del sistema financiero colombiano, se traslada a los consumidores de manera proporcional. Si bien esta medida es una herramienta utilizada para contrastar los fenómenos inflacionarios, trae como consecuencia un detrimento en las posibilidades de acceso al crédito de las personas. Adicionalmente, los indicadores de incumplimiento pueden verse afectados una vez existe un grupo de créditos con tasas de interés variables, es decir, que el valor de los intereses se incrementa elevando el costo del dinero prestado por lo que las personas pierden poder adquisitivo.

Otro aspecto por tener en cuenta en este análisis es cómo se ha comportado el crédito en Colombia, en especial, cómo ha sido su acceso a la población teniendo en cuenta que este comportamiento es afectado por la dinámica económica del país. Sin embargo, la literatura disponible para este análisis no es mucha, por lo que conviene señalar que son varias la maneras de estudiar el acceso al crédito y que aquí se toma como guía la teoría del ingreso permanente, concepto económico desarrollado por Friedman (2009) en la década de 1950. El economista norteamericano sostiene que las decisiones de gasto de los individuos no se basan únicamente en sus ingresos actuales, sino en sus

ingresos esperados a largo plazo o ingreso permanente; según esto, las personas no reaccionan de manera significativa a los cambios temporales en sus ingresos, como los ingresos ocasionales o las fluctuaciones en los ingresos de un año a otro. En cambio, ajustan su comportamiento de gasto en función de lo que esperan ganar en promedio durante un periodo más largo. Esto implica que las personas son más propensas a gastar cuando anticipan un aumento sostenido en sus ingresos a largo plazo y a ahorrar cuando anticipan una disminución. Por lo tanto, los cambios en los ingresos transitorios, como un bono o un aumento salarial temporal, tienen un efecto limitado en el gasto de las personas. Es entonces en este contexto que el acceso al crédito cobra una particular importancia, ya que se convierte en el apalancamiento que los colombianos utilizan para alcanzar logros y metas a nivel económico.

En Colombia, el crédito a los hogares proveniente del sector formal ha venido aumentando como porcentaje del PIB, pasando de 9 % en 2005 a 20 % en 2015. Sin embargo, este porcentaje es bajo, si se compara con otros países (Iregui et al., 2016).

Crédito formal

Es el proporcionado por instituciones financieras reguladas como bancos y cooperativas de crédito. Ofrece a las personas y las empresas acceso a financiamiento para realizar inversiones, adquirir bienes duraderos o enfrentar emergencias financieras.

Crédito informal

También conocido como *crédito no regulado*, suele ser utilizado por personas o sectores de la población que no tienen acceso al crédito formal. Esto incluye a personas de bajos ingresos, pequeños emprendedores y microempresas que no cumplen con los requisitos establecidos por las instituciones financieras formales. El crédito informal a menudo tiene tasas de interés más altas que el crédito formal, ya que los prestamistas informales asumen mayores riesgos al no contar con la protección de un marco legal. Los prestatarios que recurren al crédito informal pueden enfrentar condiciones abusivas, falta de transparencia y dificultades para hacer valer sus derechos en caso de problemas.

En Colombia existen tanto créditos formales como informales, en los cuales se reflejan diferencias tanto en su origen como en su destino de uso. La mayor proporción de créditos en Colombia proviene de instituciones formales, mientras

que las fuentes de financiación informales son familiares, amigos y prestamistas. Los créditos formales tienen un componente de inversión como la compra de vehículo, inversiones en negocios propios y vivienda, mientras que los créditos informales se dirigen con mayor frecuencia para los gastos de salud, consumo y al pago de otras deudas. Los créditos formales e informales se relacionan con los aspectos personales y socioeconómicos de los individuos que los requieren, porque dichos aspectos pueden considerarse como las características de la demanda en un mercado de crédito. En la tabla 1 se observa el comportamiento del crédito en los hogares colombianos según Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de Los Andes (ELCA, 2013), para zonas urbana y rural (Cadena & Quintero, 2015).

Tabla 1. Distribución del crédito de los hogares por fuente de recursos (% de hogares)

	Zona urbana	Zona rural
Tienen crédito		
Si	59%	49%
No	41%	51%
Con quién tienen el crédito^{1/}		
Sector formal	79%	71%
Bancos o entidades financieras	57%	61%
Fondos de empleados o cooperativas	12%	6%
Almacenes de cadena, hipermercados o CODENSA	24%	9%
Otras fuentes sector formal	4%	4%
Sector informal	30%	40%
Prestamistas	12%	5%
Tenderos		19%
Otras fuentes informales	21%	21%

^{1/} Para calcular estos porcentajes se tiene en cuenta la fuente de todos los créditos de los hogares. Debido a que un hogar puede tener tanto créditos formales como informales, al mismo tiempo, la suma por fuentes de recursos es mayor que 100%.
 Fuente: Cálculos de las autoras con base en ELCA.

Fuente: Banco de la República (2016)

En la tabla 1 se observa que para la fecha del estudio, 2013, a pesar de las facilidades y menores restricciones que tienen los créditos informales, se presentaba una marcada preferencia por el crédito formal, en especial en las zonas urbanas. La elección del tipo de crédito puede estar influenciada por diversos factores, como las necesidades financieras del hogar, la capacidad de pago, las tasas de interés, los plazos de pago, los requisitos de elegibilidad y las condiciones ofrecidas por las instituciones financieras. Además, los hogares pueden considerar factores como la confianza en la institución financiera, la reputación,

la disponibilidad de opciones de crédito y las recomendaciones de familiares o amigos, pero es importante tener en cuenta que la elección puede variar según las circunstancias y preferencias individuales de cada hogar.

Adicionalmente, puede notarse que, de acuerdo con el estudio mencionado, en la zona urbana, los hombres tienen aproximadamente un 4 % más de probabilidad de tener un crédito de un banco o institución financiera en comparación con las mujeres.

El Gobierno colombiano ha promovido programas para fomentar la inclusión financiera de las mujeres, como la creación de líneas de crédito y programas de capacitación específicos para mujeres emprendedoras. Además, se han establecido cuotas para garantizar la participación de las mujeres en el sector financiero y se han promovido políticas de equidad de género en general.

Es importante tener en cuenta que la distribución de créditos por género puede variar según el sector financiero y los diferentes tipos de crédito, como créditos comerciales, hipotecarios o de consumo. Además, las políticas y programas gubernamentales pueden cambiar con el tiempo, lo que podría influir en la distribución de créditos por género en Colombia.

Reflexiones y conclusiones

El acceso al crédito ya sea formal o informal es una herramienta valiosa para la población, ya que le permite acceder a una capacidad de poder adquisitivo necesario para realizar diversas actividades que le generan bienestar tales como educación, vivienda y, en la mayoría de los casos, desarrollo de una actividad económica, ya sea agrícola, ganadera o comercial.

La seguridad humana es un concepto amplio que abarca no solo la seguridad tradicional, sino también la seguridad económica, social y ambiental. Para promover la seguridad humana en las comunidades, se sugiere que los Gobiernos y las organizaciones implementen políticas públicas eficaces que aborden los desafíos económicos, sociales y ambientales que enfrentan las comunidades y promuevan la inclusión y la equidad en todos los niveles de la sociedad.

Las características socioeconómicas y la distribución demográfica del país dificultan el estudio y diagnóstico de las problemáticas que afectan el acceso al crédito, por lo que fue necesario la consulta de estudios, en especial, de la última década para hallar información que permita evidenciar el comportamiento del crédito y su estado actual.

La rápida expansión de la tecnología de internet y el salto que se ha generado en especial con los dispositivos móviles (Smartphones) han permitido una sustancial mejora en el acceso al crédito, aunque siguen presentándose dificultades, en especial, en las áreas rurales para aumentar la cobertura de este a la población que allí habita.

Otra característica importante de resaltar es que, pese a que el Gobierno ha dado facilidades a las empresas de financiamiento (bancos, cooperativas, corporaciones financieras, etc.), existen tramites y requisitos que no toda la población puede cumplir.

Referencias

- Banco de la República Colombia (2023). *Repositorio*. <https://repositorio.banrep.gov.co/>
- Banco de la República Colombia (s.f.). *Credibilidad y política monetaria. Un meta-análisis*. <https://n9.cl/qg77xq>
- Banco de la República Colombia (s.f.). Índice de la tasa de cambio real (ITCR). <https://n9.cl/vy76i>
- Banco de la República Colombia (2016). *Borradores de economía*. <https://n9.cl/ct22>
- Giroux, H. (1997). La pedagogía de frontera y la política del postmodernismo. *Revista Intrínsecas*, (6), 33-47.
- Hernández, E., & Oviedo, A. (2016). Mercado de crédito informal en Colombia: una aproximación empírica. *Ensayos de Economía* 26(49), 137-156. <https://doi.org/10.15446/ede.v26n49.63820>
- Iregui, A.; Melo, L.; Ramírez, M; & Tribín, A. (2016). Determinantes del acceso al crédito formal e informal: Evidencia de los hogares de ingresos medios y bajos en Colombia. <https://n9.cl/ks2es>
- Margalef, L., & Arenas, A. (2006). ¿Qué entendemos por innovación Educativa? A propósito del desarrollo curricular. *Perspectiva Educativa, Formación de Profesores*, 1(47), 13-31. <https://n9.cl/as60y>
- Organización de las Naciones Unidas, ONU (2000). *Declaración del Milenio*. <https://n9.cl/vn911>
- Quevedo, C., & Arias, P. (2022). *Reporte de inclusión financiera 2022*. <https://n9.cl/6p4pe>
- Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española. (2023). *Diccionario de la lengua española* (23.a ed.). Recuperado el 25 de septiembre de 2023, de <https://dle.rae.es/seguridad?m=form> (Versión digital 23.4 actualizada en 2023).
- Roca, R. (2002). *La tasa de interés y sus principales determinantes*. Instituto de Investigaciones de Economía. <https://n9.cl/2pfcg>
- Rodríguez-Novoa, D., Yanquen, E., & López-Daza, D. (2020). *Reporte de la Situación de Crédito en Colombia*. Banco de la República de Colombia. <https://n9.cl/ekp7s>
- Roselli, N. (2011). Teoría del aprendizaje colaborativo y la teoría de la representación social: convergencias y posibles articulaciones. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* 2(2), 173-191. <https://n9.cl/wz13q>
- Slavin, R. (2002). *Aprendizaje cooperativo: Teoría, investigación y práctica*.
- Téllez, A. (2023). Análisis comparativo de la innovación tecnológica en los mercados financieros de Colombia desde el 2015 hasta el 2021. En A. Téllez, W. Samuels, W., & D. Tique. (2023). *Análisis comparativo de la innovación tecnológica en los mercados financieros de Colombia desde el 2015 hasta el 2021*. Fundación Universitaria del Área Andina.
- The World Bank (2023). *The Global Findex Database 2021*. <https://n9.cl/426t1>